

Artículos seleccionados

Formación pre profesional y ética en Trabajo Social: perspectivas y desafíos.

Eduardo Edgar Dulce^a

Fecha de recepción: 19 de mayo de 2026
Fecha de aceptación: 9 de junio de 2026
Correspondencia a: Eduardo Edgar Dulce
Correo electrónico: eduardodulce2718@gmail.com

a. Licenciado en Trabajo Social. Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Resumen:

El presente artículo se inscribe en el marco de una Beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas (CIN) y propone, desde una perspectiva crítica, reflexionar en torno a la dimensión ética y su estrecha vinculación con la moral, en el contexto de las prácticas pre profesionales de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. En particular, el análisis se sitúa en las sedes Unidad Académica San Julián y Unidad Académica Caleta Olivia (UASJ/UACO), poniendo en diálogo los procesos históricos que han configurado dichas prácticas con las tensiones y tendencias contemporáneas.

Palabras clave: Ética - Prácticas Pre profesionales – Trabajo Social.

Summary

This article, submitted as part of a Scientific Vocation Incentive Grant (CIN), proposes a critical reflection on the ethical dimension and its close connection to morality within the context of pre-professional internships for students in the Bachelor of Social Work program at the National University of Southern Patagonia. Specifically, the analysis focuses on the San Julián and Caleta Olivia Academic Units (UASJ/UACO), examining the historical processes that have shaped these internships in light of contemporary tensions and trends.

Key words: Ethics; Pre professional Practices; Social Work.

Presentación

El presente trabajo se inscribe en el marco de una "Beca Estímulo a las Vocaciones Científicas (CIN)", llevada a cabo por quien suscribe en calidad de becario, donde se propone reflexionar, desde una mirada crítica, sobre la dimensión ética y su estrecha relación con la moral, en el marco de las prácticas pre profesionales en la carrera de Licenciatura en Trabajo Social, impartida en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA – UASJ/UACO), seleccionada como universo de estudio, haciendo foco específicamente en la intervención en tanto prácticas pre profesionales, como así también, en los desafíos que promueven la ética en clave reflexión crítica sobre la moral, claro está, inmerso en un campo que, difícilmente pueda hablarse de absolutos, unívocos, axiomas o máximas.

De esta manera, resulta importante considerar las condiciones que otorgan fisonomía a las prácticas concretas, espacio donde desarrollamos nuestras primeras aproximaciones con respecto a la intervención, proclive, a tensionar y a develar los conflictos éticos y las tendencias que puedan aparecer en el cotidiano.

A partir de lo enunciado se derivan, entre otros, los siguientes interrogantes: ¿Cómo se expresa y qué lugar ocupa la ética en los procesos de formación en intervención pre profesional? ¿De qué modo se articula la reflexión ética en el plan de estudios de la formación pre profesional en Trabajo Social? ¿Qué tensiones o vinculaciones se evidencian entre la ética y la moral en las prácticas formativas?

En tal sentido, para el desarrollo de la presente investigación, tomamos como punto de partida los aportes de Susana Cazzaniga (2021), quien sostiene que, "La ética (en los inicios de la profesión), fue incorporada más como normas y reglas que, definían el comportamiento profesional (como un deber ser...) y no, como un aspecto que va a estar presente (activamente) durante nuestra intervención" (p. 51). Por su parte también, debemos tener presente lo expresado por Adriana Clemente (2000), quien sostiene que, la ética compone la intervención y que, pese a su importancia, pocas veces es tema de reflexiones profundas y cuidadosas por parte de los y las profesionales en ejercicio.

Ahora bien, si estas afirmaciones aluden a los profesionales en función y envuelven a la profesión en general, ¿En qué medida las mismas aluden e involucran a los/as estudiantes durante la formación pre profesional? Por su parte, es dable destacar que, tales interrogantes orientan el desarrollo del presente trabajo, con el propósito de contribuir a su problematización y análisis.

De modo de brindar mayores precisiones al contexto de producción, es necesario dar cuenta que, a lo largo del desarrollo del proceso investigativo se recuperan y se ponen en valor narrativas de estudiantes avanzados (previamente seleccionados), quienes se encuentran cursando la carrera de Licenciatura en Trabajo Social en la Universidad Nacional indicada precedentemente, contemplada en el análisis de la presente investigación, con el propósito de recuperar información proveniente de informantes clave, y poner en diálogo las representaciones y sentidos construidos por los/as protagonistas, en pos de contribuir al logro de los objetivos planteados.

Recorriendo la historia, primeras aproximaciones de la dimensión ética en el ámbito del Trabajo Social

Hablar de la dimensión ética en el Trabajo Social implica volver sobre su génesis, dado que, tal dimensión constituye un eje fundante de dicha profesión y se vincula estrechamente con los procesos históricos, sociales y políticos que dieron paso a su configuración.

En primera instancia, para comprender adecuadamente la profesión, es esencial analizar su origen, su desarrollo y los horizontes ético-políticos que la orientan, como también, y siendo de suma importancia, analizar la función social que cumple la misma. Según lo expresado por Iamamoto (1997):

El Trabajo Social surge como una profesión ligada al desarrollo de la división social del trabajo (...), se afirma como un tipo de especialización del trabajo colectivo, al ser expresión de necesidades sociales derivadas de la práctica histórica de las clases sociales, en el acto de producir y reproducir los medios de vida y de trabajo de forma socialmente determinada. (p. 91)

Es por ello que, si damos por sentado que la profesión de Trabajo Social encuentra su lugar en la división social y técnica del trabajo, de igual manera podríamos decir que, “actúa sobre los problemas sociales que derivan de la Cuestión Social, en una relación social general y antagónica entre capital y trabajo” (Gianna, 2015, p. 34). Ahora bien, a partir de lo expuesto, consideramos pertinente recuperar algunos antecedentes históricos vinculados al proceso de institucionalización del Trabajo Social en Argentina. En este sentido, tomando como referencia los albores de la década de 1930, Cazzaniga (2019) indica que:

Desde la creación de la primera escuela (Escuela de Servicio Social del Museo Social Argentino) hasta la aparición de la formación confesional (Escuela de Asistencia Social del Instituto de Cultura Religiosa Superior Oficial del Arzobispado de Buenos Aires), ambas en la ciudad de Buenos Aires, donde prevalece la inculcación de valores, lo laico y lo confesional se encuentran muy vinculados (...). El espacio de formación que se abre, cuenta con todos los requisitos contruidos desde la matriz patriarcal como para que las mujeres se sientan llamadas a abrazar esta profe-

sión. Desde nuestra perspectiva se produce allí una operación de sentido que desdibuja la profesión haciendo foco en la persona del profesional. Profesión y sujeto profesional se superponen y el deber de hacer no sólo reivindica la acción, sino que imprime una carga valórica personal que da origen a una moral sacrificial. Con este enfoque, la intervención tenderá también a la moralización del otro. Esta modalidad, al acompañar la fundación del campo, va a dejar sedimentos importantes que perduran en el imaginario profesional, realimentándose permanentemente ya que en diversas carreras esta impronta se fue manteniendo. (p. 60).

A raíz de lo expresado, comienzan a surgir algunos interrogantes, tales como: ¿De qué manera el carácter confesional que enuncia la autora, podría incidir en los procesos formativos de los/as estudiantes de Trabajo Social en la universidad seleccionada (UNPA) como universo de estudio?

En este mismo sentido y continuando con los aportes historizantes de la profesión, Susana Cazzaniga (2019) señala que:

Durante casi una década (1965 – 1976), el colectivo argentino vivió una fecunda discusión que compartió con colegas de los países del Cono Sur: Uruguay y Chile en particular y con algunos sectores de trabajadoras y trabajadores sociales de Brasil, donde se llevó a cabo y se gestó, entre otras cosas, un fuerte debate sobre la toma de posición ideológica y política de los trabajadores sociales. (p. 63).

En estos escenarios (de luchas y resistencias), se ponen en juego los intereses de los actores involucrados, y donde, “Existe la posibilidad de suscitarse conflictos valorativos entre trabajador/a social y la institución en relación a las formas de atender las demandas en donde juegan, a menudo, un papel importante las relaciones de dominio y control” (Fóscolo, 2007, p. 204).

Llegado a este punto, resulta pertinente destacar que, abordar la dimensión ética implica reconocer que no se trata únicamente de principios o marcos normativos, sino de prácticas situadas que se configuran en el encuentro con otros y donde convergen mandatos profesionales, dilemas éticos, relaciones de poder, condiciones materiales de intervención, lógicas y marcos

normativos institucionales, trayectorias y subjetividades de estudiantes, entre otros.

Por otra parte, Barroco (2004) nos habla del proceso de ruptura con la ética tradicional, donde el profesional pasa de ser considerado un agente de cambio, a procurarse un compromiso con las clases trabajadoras:

Los profesionales comienzan a optar por la participación política y cívica; amplían su conciencia social y rechazan ideológicamente el orden burgués. Comienza a producir una literatura crítica, orientada a la búsqueda de la comprensión del significado de la profesión; (...) cuestiona las teorías tradicionales, denuncia la pretendida neutralidad profesional; anuncia su compromiso con las clases trabajadoras, hace elecciones basadas en valores emancipadores. (pp. 130-131).

Cierta parte del colectivo profesional toma un nuevo rumbo, en el que, más allá de adquirir un compromiso político con las clases trabajadoras, tiende a incorporar un compromiso con valores ético-políticos emancipadores.

En relación con el ámbito de la formación pre profesional en Trabajo Social, la dimensión ética, se vuelve esencial respecto de los distintos actores involucrados durante la intervención, dado que, a través de sus luchas, demandas y modos de organización, interpelan y tensionan nuestra posición ético-política, invitándonos a revisar permanentemente los sentidos de nuestra acción (pre)profesional.

Contexto actual y desafíos contemporáneos de la ética durante las prácticas pre profesionales

Antes de avanzar en el análisis de los procesos de intervención, particularmente en las formas que asumen los dilemas y desafíos éticos en la práctica pre profesional, resulta pertinente recuperar algunas nociones vinculadas a la moral, la ética y sus fundamentos valorativos. Ello permitirá aproximarse a ciertas categorías centrales de una rama de la filosofía orientada al estudio de la conducta humana.

Lo expresado con anterioridad, nos introduce a conocer los conceptos básicos del saber ético, incluso, a marcar algunas diferencias en cuanto a sus terminologías:

La cuestión de la ética (y de la ética profesional) ha sido tradicionalmente tratada como una deontología (...), que orientan el comportamiento social de los individuos (y en su determinada actividad profesional), sujetos a reglas, responsabilidades, obligaciones y deberes, de acuerdo con ciertos valores y principios dominantes en el colectivo, que de diversas formas se constituyen como control moral de los actos ejercidos profesionalmente, sean éstos en el ámbito público o privado. (Montaño & Retana, 2004, p. 8).

En ese sentido, cuando se habla de deontología profesional, se entiende por tal el conjunto de criterios compartidos por el colectivo profesional convertidos en un texto normativo, un código deontológico, que impone normas, deberes y obligaciones a los profesionales, es decir, personas que se han formado académicamente y que están cualificados para desempeñar la profesión en cuestión.

Por su parte, considerando la fuerte impregnación de perspectivas conservadoras en el ejercicio profesional, coincidimos con Cañizares (2023) al indicar que, "Es necesario poner de manifiesto aquellos posicionamientos que constituyen una búsqueda de ruptura con las posiciones más tradicionales, o con las disposiciones de una ética Kantiana" (p. 65), entendida como una perspectiva ética de carácter deontológico basada en el deber moral.

Es por ello que, al analizar la trayectoria de la dimensión ética en el campo que nos compete, nos conduce indefectiblemente al análisis y reflexión sobre la moral, como así también, a la reflexión respecto de la ética profesional:

La moral se origina en el desarrollo de la sociabilidad, responde a la necesidad práctica del establecimiento de determinadas normas y deberes, tomando en cuenta la sociabilización y la convivencia, mientras que la reflexión ética permite aprehender los conflictos morales en relación a la totalidad social, previniendo que sean tratados como meros problemas subjetivos. (Barroco, 2004, p. 59).

A partir de lo expuesto, resulta necesario no perder de vista la distinción entre ética y moral, las cuales se objetivan en todo proceso de intervención al preguntarnos *qué* y el *por qué* debemos llevar a cabo una acción selec-

cionada. Donde el *qué* señala el camino de lo establecido, mientras tanto, el *por qué* dirige la reflexión hacia la construcción de un pensamiento crítico.

Al mismo tiempo, tomando como punto de inflexión la reflexión crítica, en íntima relación a la reflexión ética por parte de los sectores del colectivo que así lo decidan, se puede percibir como, en el intento de darle un giro a la profesión en busca de otro horizonte, se abren nuevos caminos y pone a la ética nuevamente en escena.

Con el transcurrir del tiempo, comienzan los procesos de reconfiguración donde se revisan las dimensiones de la intervención, entre ellos la ética, la cual se problematiza recuperando este aspecto desde otra mirada, lo cual brindó la posibilidad de diferenciar los principios éticos (respeto, justicia, honestidad, libertad, entre otros), respecto de normas y/o reglas específicas y concretas que guían el comportamiento de las personas (Cazzaniga, 2021).

Desde la misma perspectiva, Coll plantea que:

Es aquí que la ética logra inscribirse, en el marco del trabajo social histórico-crítico, como una dimensión central e irrenunciable para un trabajo social de ruptura con su herencia conservadora y asumiendo un horizonte emancipatorio, entendiendo a la profesión en el marco de la perspectiva gramsciana y en este sentido, asumiendo al trabajo social como intelectual orgánico a desempeñarse en las instituciones prestadoras de servicios sociales, entendidas estas como mecanismos de transmisión ideológica constitutivos de la Sociedad Civil, emergente de esa ampliación del Estado. (Coll, 2023, p. 120).

De ello se desprende que una formación que fomente la reflexión crítica, y en particular la reflexión ética, resulta fundamental a la hora de tomar decisiones:

Es en estos escenarios en que se procesan las conflictivas éticas y en que operan asimismo los valores dominantes y el deber ser burgués, y es allí mismo en donde consideramos que la ética puede constituir una herramienta válida para la reflexión en un sentido transformador. (Cañizares & Spina, 2023, p. 101).

En correspondencia con ello, coincidimos con Cañizares (2023) al mencionar que, “La elección de alternativas puede dar lugar al desarrollo de conflictos entre valores

dominantes de una determinada sociedad, y la conciencia sobre la posibilidad de colocar teleológicamente valores superadores” (p. 27).

Si bien, las miradas y las tendencias en la formación pre profesional pueden variar dependiendo del contexto social, político, económico, y cultural de cada región:

La presencia del conservadurismo moral, en el contexto del origen del Servicio Social, está evidenciada en la formación profesional a través de las ideas positivistas, lo que tiende a reproducir la alienación moral, en sus aspectos como: la repetición acrítica de los valores, la asimilación rígida de los preceptos y modos de comportamiento, el pensamiento ultra generalizador, el prejuicio, el conformismo, la discriminación, entre otros. (Barroco, 2004, p. 74).

Lo señalado previamente, no siempre se orienta a una construcción colectiva, más bien, tensionan al interior del colectivo en tanto disputa por aquellas perspectivas que serán tomadas como válidas. Una vez más, debemos resaltar la necesidad de retomar la dimensión ética en todo su potencial en tanto crítica y reflexibilidad, procurando de esta manera, advertir las tendencias hegemónicas e instituidas en clave valores morales y abstractos (normativos, exigibles, deontológicos...).

A su vez, de acuerdo con lo expresado por Fiorella Cademartori (2021), de manera preliminar, es posible identificar algunas tendencias contemporáneas que promueven:

Que las inquietudes de los/as estudiantes giren en torno a las herramientas y lo procedimental, y no porque así se decida conscientemente sino porque en definitiva es lo que se ofrece, buscan deliberadamente competencias técnicas; en menor medida, competencias y crítica teórica. Y éstas, mayoritariamente, en desmedro del compromiso ético-político y sobre todo de la unidad intrínseca de dichas competencias. Si los/as estudiantes reproducen esta dinámica año tras año, cohorte tras cohorte, resta asumir que perdimos, una vez más, una potente batalla pedagógica. Entonces frente a estas inquietudes, si la universidad perdió capacidad para generar y/o impulsar procesos contra hegemónicos. (p. 64).

Resulta evidente en relación a lo anteriormente señalado, una clara tendencia hacia prácticas clientelistas

y tecnicistas, que fortalecen la alienación burguesa en detrimento de prácticas que conlleven lógicas críticas reflexivas.

Sin embargo, ello debe inquietarnos, sobre todo en la formación profesional, porque allí justamente es dónde se prepara el camino intelectual del colectivo profesional, ya sea, dando paso al sentido común o para la reflexión y las fundamentaciones teóricas. (Fiorella Cademartori, 2021, p.94).

De tal manera y en sintonía con lo expresado precedentemente, adscribimos a la perspectiva pedagógica freireana, "según la cual la verdadera reflexión crítica se origina y se dialectiza en la interioridad de la praxis constitutiva del mundo humano; reflexión que también es praxis. Distanciándose de su mundo vivido, problematizándolo y descodificándolo críticamente" (Freire, 1974, p. 17).

Sin embargo, es palpable en la actualidad, el predominio de tendencias conservadoras que limitan y obturan de manera significativa, la reflexión ética en clave intervención y formación pre profesional, lo cual se evidencia en gran parte de los/as estudiantes que conformaron la muestra (tal como se desarrollará en el siguiente apartado), pertenecientes a la universidad nacional seleccionada como objeto de estudio.

Miradas y reflexiones derivadas de los procesos de intervención. Estudiantes como actores protagónicos

En este apartado, exploraremos las experiencias de 4 estudiantes avanzados (seleccionados estratégicamente) del campo del Trabajo Social, que culminaron (en su gran mayoría) sus prácticas pre profesionales, recopilando sus testimonios y reflexiones respecto de sus vivencias durante las mismas, analizando a su vez, los desafíos éticos que enfrentaron durante el proceso, el cual, fue marcando sus trayectorias.

Es importante señalar que, durante las entrevistas, se mantuvo el compromiso de confiabilidad respecto de los/as entrevistados/as, por lo tanto y a continuación, se utilizará el uso de identificadores anónimos (EU1, EU2, EU3 y EU4), procurando en todo momento representar las voces de los/as estudiantes de manera precisa, en el intento de evitar posibles tergiversaciones.

Por su parte también, vale mencionar que gran parte de los/as estudiantes desarrollaron sus prácticas pre profesionales en Centros Integradores Comunitarios (en adelante CIC), además de otros espacios como hogares geriátricos, entre ellos: Hogar de Ancianos "San José" y CIC "Dra. Zulma Delfina Malvar" (Puerto San Julián), así como los CIC "Emilio Papousek" y CIC "Néstor Carlos Kirchner", ubicados en los barrios 17 de Octubre y Centenario respectivamente (Caleta Olivia).

Los espacios mencionados, situados en la Provincia de Santa Cruz, constituyen ejemplos representativos de los centros de prácticas utilizados por los/as estudiantes entrevistados/as, constituyendo espacios institucionales vinculados a la formación pre profesional en Trabajo Social, donde los/as estudiantes desarrollan procesos de intervención y aproximación a dinámicas institucionales específicas que inciden en sus experiencias formativas.

A partir de aquí, nos centraremos en las narrativas de los/as estudiantes entrevistados, con el objetivo (entre otros) de identificar, los distintos desafíos y tensiones en clave ética, que se hicieron presente en el ejercicio de sus prácticas, considerando que, "nadie ignora que la práctica profesional es una dialéctica compleja, hecha de acción y reacción, entre objetividad, siempre posible, y neutralidad, jamás posible" (Karsz, 2019, p. 169).

En este punto, resulta interesante considerar lo expresado por EU4, quien sostiene lo siguiente:

Tenemos que tener un posicionamiento como dicen los autores, crítico y reflexivo porque no trabajamos con objetos, con computadoras, sino con un otro al que le va a perjudicar o beneficiar nuestras conductas o nuestras acciones.

Por su parte y continuando con su discurso añadió: "por eso, este posicionamiento, porque si uno es más conservador, se queda con eso de que no tengo, no puedo y listo, ya está..." (Ibidem).

En este sentido, EU3 nos compartía lo siguiente: "uno tiene más definido su posicionamiento ético político cuando está por finalizar la carrera, uno tiene mayor dimensión y un mayor discernimiento", sin embargo, en contraste con lo señalado, otra de las entrevistadas nos comentaba lo siguiente:

Cómo que nos cuesta posicionarnos... me viene eso por ahí de que no sabemos dónde estamos

parados, como que hay muchas cosas que por ahí faltan trabajar, para poder entender más que nada categorías como la ética, por ejemplo. (EU2).

lo que marca de alguna manera, las distintas percepciones de los/as estudiantes en cuestión.

Otro de los entrevistados manifestaba al respecto, “vos vas a tener que saber posicionarte políticamente, dónde te vas a parar...” (EU1), dando cuenta de la importancia de politizar las distintas acciones.

Asimismo, lo indicado precedentemente, entra en tensión respecto de lo que venimos enunciando en apartados anteriores, donde autoras como Cazzaniga (2007) nos advierten que, “muchas veces la ética ha sido tomada como una mera inculcación de valores considerados *buenos y deseables*, sin desprenderse o desligarse de lo planteado, a partir de la ética *del deber ser*” (p. 39).

En la misma sintonía, EU2 hacía referencia que, “a veces, es como que estamos en el aire medios perdidos y nos faltaba ese alineamiento, esa orientación, no sabíamos cómo encarar las prácticas”.

Considerando lo expresado previamente, resulta interesante discernir en cuanto a, si el alineamiento mencionado proviene, a partir de una búsqueda de apoyo u orientación hacia un desarrollo integral (por parte de los/as estudiantes) o proviene de tendencias alienables proclives a enfoques tecnocráticos, lineales y/o burocráticos.

De igual modo, durante las entrevistas surgieron apreciaciones más próximas a lo normativo, tendiente a reglas, normas y/o principios a seguir, “La ética, para mí, es algo que orienta y regula lo que hacemos, algo así como un código que nos orienta” (EU1).

Fueron reiteradas las ocasiones (durante el discurso de los protagonistas) donde la ética era asociada a marcos regulatorios, orientados a un *deber ser* definiendo las acciones que *deben* concretarse. “Siempre que hablamos de ética, en lo primero que pienso, es en el código de ética del Trabajo Social” (EU3).

Con base en lo expresado, se puede percibir (una vez más) tendencias con sesgos alienables, propio de lógicas conservadoras, las cuales, se van introduciendo y naturalizando en los procesos académicos formativos. Es por ello que, y a pesar de dar con ciertos intentos

de ruptura, es importante considerar que no partimos de un punto cero (neutro) cuando hablamos de ética o cuando hacemos alusión a una de sus formas de objetivarse, tal es el caso de la ética profesional, por citar un ejemplo:

No podemos eliminar el conservadurismo de forma absoluta porque sus raíces están fuera de la profesión. Pero, profesionalmente, podemos profundizar su crítica, crear formas de enfrentamiento que debiliten su permanencia; rechazar sus llamamientos moralistas, denunciar sus injerencias, ampliando las bases democráticas y emancipatorias de nuestro proyecto, en la lucha por la hegemonía. Esas acciones sólo ganan densidad si son colectivamente discutidas y organizadas, si son conscientemente objetivadas como acciones políticas. (Barroco, 2019, p. 38).

Continuando con las voces de los protagonistas, uno de los entrevistados brinda un ejemplo muy interesante donde se evidencian prácticas orientadas por sesgos pragmáticos, “vos te encontrabas con prácticas muy burocratizadas, todas prácticas repetitivas, donde no se piensa en el sujeto con el cual uno está trabajando” (EU4).

En ese sentido, puede apreciarse cómo, en reiteradas ocasiones surge el “pragmatismo”, como respuesta ante la urgencia de una situación emergente, con el propósito de adaptarse a experiencias previas y recurrir a su utilidad para resolver tal situación. Elemento asociado, al crecimiento del carácter técnico e instrumental que, busca instalarse (de manera no tan visible) como fundamento en la formación pre profesional.

Encarnado en una *lógica de la urgencia* que lleva a una repetición mecánica de la acción y a poner máximo esfuerzo y atención a los aspectos estrechamente técnicos de la intervención, se invisibilizan las consecuencias que imprime nuestra tarea cotidiana. (...) Trabajar sobre las marcas que dejan en las personas lo instituido socialmente poniéndolo en palabras para la acción, evitando contribuir a privatizar toda conflictiva, es otra respuesta ética. (Cantor, et al., 2019, p. 181)

Con base en lo expuesto y a partir de las primeras aproximaciones con los entrevistados, se advierte, cómo la heterogeneidad en tanto posturas y enfoques aprehendidos, permanece arraigada en los procesos profesionalizantes, en sintonía con el plano heterogéneo expresado

por distintos autores en clave posiciones ético-políticas (Netto, 1999; Cañizares, 2023), como así también, a la diversidad y pluralidad en tanto proyectos profesionales (Siede, 2007), en muchos casos, contradictorios.

Sin embargo, reiteramos que, los esfuerzos e intentos de ruptura respecto de lógicas dominantes con sesgo hacia lo conservador, se presentan de forma variada, no sólo por parte de estudiantes, sino también, por parte del colectivo, entre quienes se encuentran, docentes, investigadores, académicos críticos, entre otros.

Retomando las declaraciones de los entrevistados, EU4 en referencia a los centros de prácticas, sostuvo lo siguiente: "nosotros como estudiantes, es como que nos teníamos que adaptar a los tiempos de ellos y nunca, no había algo así como recíproco, de que pudieran atender nuestras demandas". Mientras que, EU3 agregó:

Muchas veces el profesional queda permeado por las lógicas institucionales, ¿no? y continuando con el tema, esbozó: la mirada que ellos podían tener era muy diferentes a la nuestra... y obviamente había como un limitado o se limitaba digamos nuestro rol, es como que no era escuchado el trabajador social.

Del mismo modo, en un esfuerzo de profundizar en cuanto a estas tendencias, otro estudiante manifestó:

Vos podés hacer un informe, vos podés hacer una reseña, dar tú punto de vista y, de golpe, te encontrás con un poder más arriba que te dice: ¡Hacé esto!, y vos te ves re limitada, te sentís pisoteada ahí, ¡bien abajo! (EU1).

Este conjunto de ideas destaca, no sólo, la permanencia y persistencia de una lógica dominante (burguesa), sino también, una rigidez de corte conservador, en busca de cortar todo intento de problematización sobre aquello que se considera socialmente e institucionalmente aceptado (instituido), lo que denota preliminarmente, restricciones impuestas por parte (de algunos) de los actores institucionales, limitando notoriamente el potencial de acción de los/as estudiantes, como así también, reduciendo la capacidad de tomar decisiones de manera autónoma (o al menos consensuadas), provocando (entre otras cosas), según las voces de los/as entrevistados/as, sensaciones de frustración y/o impotencia, poniendo en juego, dilemas éticos que atraviesan el consciente de los actores involucrados.

Sin embargo, es dable destacar que, en todo proceso interventivo no resulta pertinente pensar en clave autonomía absoluta, por el contrario, y adhiriendo a lo expresado por Iamamoto (1997) pensaremos en tanto *autonomía relativa* dado que, la práctica (pre)profesional estará condicionada por estructuras sociales, institucionales y normativas.

En la formación profesional existen lógicas persistentes (burocráticas, asistencialistas, tecnocráticas, entre otras) y dicha autonomía (relativa) brinda la posibilidad de resistir o reconfigurar las lógicas mencionadas. La autonomía del sujeto no es absoluta, la intervención estará atravesada por relaciones de poder entre actores, lógicas institucionales, mandatos profesionales, e incluso, en el marco de la supervisión académica y de la supervisión de referentes institucionales, donde se pone juego, la valorización de los derechos de las personas, los códigos éticos de la profesión, las demandas sociales, entre otros elementos a considerar.

Por lo tanto, adquiere interés reflexionar e interrogar acerca de la autonomía que poseen las/os estudiantes ante prácticas con tendencias limitantes y/o vulneratorias, ¿Pueden objetar? ¿Pueden proponer alternativas? ¿Silencian para no perder el vínculo con el grupo de trabajo? ¿Denuncian? ¿responden a los requerimientos y/o normativas de la institución donde se realiza la práctica o resisten las lógicas institucionales?

Estos interrogantes fueron recuperados y problematizados a partir de las narrativas de los/as estudiantes entrevistados/as, permitiendo identificar respuestas heterogéneas: algunos tienden a adaptarse a las dinámicas institucionales, mientras que otros intentan cuestionarlas o generar alternativas.

Finalmente, por razones de extensión del presente trabajo, se incluye un último fragmento extraído de las entrevistas, lo cual permite señalar algunas observaciones formuladas por uno de los entrevistados. EU2 recupera una mirada atravesada por categorías propias de la lógica mercantil, asociando el reconocimiento profesional del Trabajo Social a nociones vinculadas al mercado y a la competitividad laboral:

Yo tengo un pensamiento como que, por ahí, el trabajo social no es bien vendido, mira estoy hablando de venta no, o sea (...) y esto es a lo que yo me refiero con la venta del producto digamos, ahora, que está la oferta, la demanda, la venta, como que todo se vende. (EU2)

A partir de ello, puede advertirse cómo el entrevistado recurre a categorías propias del mercado (oferta, demanda, venta) para pensar la profesión, evidenciando la presencia de representaciones influenciadas por lógicas neoliberales, promoviendo la educación como un bien de consumo y no como un derecho adquirido.

De igual manera, a tono con lo ya enunciado, queremos poner de relieve los procesos de luchas y resistencias, llevados a cabo por un número significativo del colectivo (estudiantes, docentes, investigadores, entre otros), en pos de promover la reflexión crítica, en plena sintonía con la reflexión ética, con el objetivo de tensionar y problematizar las tendencias predominantes, recuperando diálogos, análisis y reflexiones colectivas.

Tal es el caso de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral (UNPA), la cual, cada dos años y de forma ininterrumpida (desde el año 2010), lleva a cabo el “Encuentro de Investigadores, Becarios y Tesistas de la Patagonia Austral”, contando con la participación de estudiantes, docentes, investigadores y profesionales de Trabajo Social y otras disciplinas, donde se destaca (entre otros aspectos) que, el evento se presenta tanto para asistentes como expositores, de manera no arancelada, lo cual se enmarca en una clara política de desmercantilización de los espacios de formación e intercambio del colectivo profesional, promoviendo a su vez, la igualdad de oportunidades.

Por otra parte, queremos enfatizar que, durante el desarrollo de las entrevistas en cuestión, se hicieron evidentes enfoques heterogéneos, algunos, inscriptos en un pluralismo metodológico que combina (preliminarmente), de manera ecléctica, distintas perspectivas, enfoques y estrategias, sin embargo, queremos señalar que, no pretendemos promoverla binarización en el sentido de dividir posturas respecto a dos opciones antagónicas entre sí, dificultando de esta manera, la construcción conjunta y/o plural, más aún, si entendemos que las posiciones éticas-políticas se desenvuelven en el plano heterogéneo.

En relación con lo anterior, consideramos pertinente compartir lo indicado por Guerra (2007), quien sostiene que, en la profesión coexisten diversas racionalidades, entre las cuales destaca el predominio de la racionalidad formal abstracta, entendida como aquella que recupera modelos explicativos de la sociedad presentes en la tradición positivista, donde los procesos sociales son considerados como cosas, exteriores, superiores y anteriores a los individuos.

En este sentido, reanudando el análisis en función de las apreciaciones de los/as entrevistados/as, se puede percibir, como ciertas lógicas provenientes de las clases dominantes toman fuerza en las representaciones colectivas, de manera tal que, los espacios de debate y cuestionamiento se atenúan frente a procesos y dinámicas naturalizantes, tendientes a ocultar construcciones sociales e históricas, lo cual influye e impacta en la formación pre profesional.

Reflexiones y consideraciones finales

A partir de los hallazgos presentados, se sintetizan las reflexiones y consideraciones finales que emergen de los resultados y de la discusión teórica planteada. Si bien, como venimos sosteniendo en el presente estudio, existe una relación en tanto dimensión ética con el trabajo social que, según Rozas Pagaza (2000), se establece a partir de “matrices fundamentales a lo largo de la historia: por una parte, la caridad cristiana (fomentando el voluntarismo), y por otra, la idea del imperativo categórico Kantiano (el cual plantea un deber ser universal)” (p. 13). Se puede observar estudiantes y parte del colectivo, enfocados en interpelar las estructuras hegemónicas, cobrando relevancia, aquellos posicionamientos que proponen un rompimiento sobre lo explicitado.

De igual modo, queremos resaltar que, los datos arrojados durante el análisis realizado y las reflexiones compartidas, no pretenden constituirse en planteamientos unívocos, ni establecerse como verdades absolutas, tan sólo, es nuestra intención invitar al lector, a entablar un diálogo crítico y constructivo en base a las líneas desarrolladas, generando a su vez, un espacio dinámico de interacción con el texto, que, le permita cuestionar, analizar y reflexionar sobre el contenido propuesto.

En este sentido, se evidencia cómo la formación pre profesional está atravesada por conflictos, contradicciones y tendencias caracterizadas por orientaciones conservadoras que trascienden los límites de la profesión (Cazzaniga, 2000; Barroco, 2004), dejando sedimentos importantes que perduran en el imaginario profesional, impronta que se fue manteniendo a lo largo del tiempo. Adquiriendo a su vez, distintos matices según la coyuntura histórica e impactando en la precarización de la formación pre profesional, fomentando en ésta, prácticas rígidas, lineales, tecnocráticas, burocráticas y asistenciales, en estrecha relación y al servicio de las demandas del modelo dominante.

Ampliando el análisis de las aproximaciones a las tendencias contemporáneas en los procesos de formación pre profesional, se observa una débil articulación transversal entre dimensiones centrales, como la ética, la autonomía, por solo citar alguna de ellas, ocasionando preliminarmente la ausencia de espacios de diálogo crítico-reflexivos, propiciando el accionar de mecanismos que buscan normalizar y/o naturalizar las ideologías predominantes.

Asimismo, la heterogeneidad resultante en un amplio rango de ámbitos dentro los procesos formativos, en el ejercicio mismo de la práctica profesional, sumado, a la diversidad de perspectivas, dificulta (en principio) el posicionamiento ético político de los/as estudiantes, posicionamiento que podría orientarse hacia un pensar crítico reflexivo, proclive a optar por alternativas que conlleven a intervenciones con potencial transformador.

En base a lo indicado, es dable destacar que, cuando hacemos referencia a la dimensión ético-política, la *ética* propiamente dicha, reviste un carácter esencial y una importancia proporcional a la acción política (orientada a un cambio estructural), de allí la importancia que todo estudiante logre identificar y comprender la dimensión en cuestión, teniendo en cuenta que, la ética, "sería la praxis que permitiría dar cuenta de tanto esa relación como de la posibilidad que cabe a los individuos de direccionar conscientemente su propia historia" (Cañizares, 2023, p. 28).

En consonancia con el autor precedente, el desafío principal, "Siguiendo siendo romper con el imperativo categórico Kantiano, ver la potencia de la ética como conexión con lo humano genérico y como propuesta de transformación" (Cañizares, 2023, p. 49). Del mismo modo, se procura formar profesionales que orienten su mirada hacia acciones transformadoras, y no desde posturas de recepción pasiva propias del *deber ser*.

Por su parte, resulta necesario comprender que los dilemas éticos en las prácticas pre profesionales no se limitan al plano individual, sino que evidencian las tensiones y contradicciones del sistema, particularmente en relación a derechos humanos y, las lógicas o normas institucionales. Del mismo modo, los conflictos éticos pueden ser abordados como instancias de aprendizaje y politización, y no como obstáculos limitantes.

En tal dirección y bajo esta perspectiva, nos propusimos centrar a lo largo del presente trabajo, nuestra atención en una de las dimensiones vinculadas a la intervención, la ética, que, "como reflexión ontológica, permite la elevación a los valores humano-genéricos, promoviendo un abordaje crítico de los conflictos morales" (Barroco, 2004, p. 58).

Es por ello que, reiteramos la significancia de impulsar un tratamiento integral de las dimensiones enunciadas precedentemente, no sólo al interior de la currícula, sino también, en todas las esferas de la educación superior, subrayando la relevancia que la ética adquiere en todo proceso formativo, categoría que, facilitaría la *posibilidad en tanto transformación* (Lukács, 2014) pretendida.

Finalmente, recuperando los puntos abordados en el marco de esta investigación, razón por la cual se propuso culminar este estudio con algunas reflexiones personales que, tal como se mencionó al inicio del presente apartado, no proponen resultados cerrados ni concluyentes, aunque sí, contribuir al conocimiento académico, en busca de abrir caminos hacia nuevos interrogantes, como así también, al intercambio de ideas que fortalezcan el debate profesional, con el propósito de fomentar espacios críticos que posen su mirada en clave reflexión ética, promoviendo acciones transformadoras tendientes a orientar sus esfuerzos hacia lógicas emancipadoras.

Bibliografía

- Barroco, M. (2003). Los fundamentos socio-históricos de la ética. En: E. Borgianni; Y. Guerra y C. Montaña (eds.). *Servicio Social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora.
- Barroco, M. (2004). *Ética y servicio social: fundamentos ontológicos*. Cortez Editora.
- Barroco, M. (2023). Los desafíos éticos y políticos de la formación y de la intervención del/la trabajador/a social en la contemporaneidad. *Revista Plaza Pública*, (30), 86–93.
- Cademartori, F. (2021). Los laberintos de la formación universitaria: De las lógicas de reproducción de lo dado a la contrahegemonía como acción política. *Revista Plaza Pública*, (26), 57–67.
- Cantor, P., Chirino, G., DeVille, M., Musacchio, O., Polanco, N., Simonotto, E. y Visintín, V. (2019). El dispositivo de co-visión: una propuesta ético-política para el análisis de la intervención profesional. En C. Mamblona (ed.). *Ética y Trabajo Social: reflexiones sobre sus fundamentos e implicancias en los procesos de intervención*. - 1a ed. 1a reimp. Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.
- Cañizares, B. (2023). *Ética, Valores y Trabajo Social. Una aproximación ontológica a los fundamentos valorativos del Trabajo Social argentino*. Editora Puka.
- Cañizares, B., y Spina, M. (2023). Notas para los desafíos éticos de la intervención profesional. *Revista Plaza Pública*, (30), 94–114.
- Cazzaniga, S. (2007). Prácticas sociales y Universidad: hacia una intelectualidad crítica. En: María Inés Peralta y Gabriela Rotandi (eds.). *Trabajo Social: Prácticas universitarias y proyecto profesional crítico*. 1era ed. Espacio Editorial.
- Cazzaniga, S. (2019). La ética como inculcación de valores, como tema y como cuestión. En T. Fink y C. Mamblona (eds.). *Ética y Trabajo Social. Reflexiones sobre sus fundamentos e implicancias en los procesos de intervención*. Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia. de Bs. As. <https://unpabimodal.unpa.edu.ar/mod/resource/view.php?id=332711>
- Cazzaniga, S. (2021). [Ética y Trabajo Social. Reflexiones en torno a la Intervención Profesional]. En [youtube.com/watch?reload=9&v=y5jY8Ru1Et0](https://www.youtube.com/watch?reload=9&v=y5jY8Ru1Et0)
- Clemente, A. (2000). Ética, metodología y trabajo social. En M. Rozas Pagaza et al. (Eds.), *Trabajo social y compromiso ético: Asistencia o resistencia* (pp. 38–49). Espacio Editorial.
- Coll, J. (2023). Ética y trabajo social: Reflexiones sobre la relevancia y el lugar de la ética en los procesos de intervención profesional. *Revista Plaza Pública*, (30), 115–127.
- Fóscolo, N. (2007). *Desafíos éticos del trabajo social latinoamericano: Paradigmas, necesidades, valores y derechos*. Espacio Editorial.
- Freire, P. (1974). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Gianna, S. (2015). *Decadencia ideológica y trabajo social: Crítica al debate contemporáneo profesional*. Dynamis.
- Guerra, Y. (2007). El proyecto profesional crítico: Estrategia de enfrentamiento de las condiciones contemporáneas de la práctica profesional. En M. Rozas Pagaza (Ed.), *La profesionalización en Trabajo Social* (pp. 253–272). Espacio Editorial.
- Iamamoto, M. (1997). *Servicio Social y División del Trabajo*. Cortez Editora.
- Karsz, S. (2019). Análisis de prácticas y desafíos éticos. En C. Mamblona (ed.). *Ética y Trabajo Social: reflexiones sobre sus fundamentos e implicancias en los procesos de intervención*. (1a ed. 1a reimp). Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.
- Lukács, G. (2014). *Táctica y ética: Escritos tempranos (1919–1929)*. Herramienta.
- Montaña, C. y Retana, J. (2004). Presentación de la edición en español. En M. L. Barroco (ed.). *Ética y servicio social: fundamentos ontológicos*. Cortez Editora.
- Netto, J. (1999). La construcción del Proyecto ético-político del Servicio Social frente a la crisis contemporánea. En VV.AA. (ed.). *Capacitación en Servicio Social y Política Social: Módulo I: Crisis contemporánea, Cuestión Social y Servicio Social*. Brasilia CEAD.
- Rozas Pagaza, M. (2017). Situación de la Formación de Grado y Pos Grado en el Trabajo Social en el Cono Sur. En S. Cazzaniga (ed.). *Entramados conceptuales en Trabajo Social: Categorías y problemáticas de la Intervención Profesional*. (1.ª ed.). Editorial La Hendija.
- Siede, M. (2007). Aportes para la reflexión sobre debates y proyectos profesionales en el Trabajo Social contemporáneo. En M. I. Peralta y G. Rotandi (Eds.), *Trabajo social: Prácticas universitarias y proyecto profesional crítico*. Espacio Editorial.

